

CINE

Por
J. A. R.

ESTA SEMANA

El diamante más grande del mundo,
de Alberto Lenzi.

Si su Graciosa Majestad la Reina Isabel II del Reino Unido, de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, heredera del Imperio Británico, supiera de las malas artes con que obtuvo el Kohi-Noor, el aventurero que lo regaló a la reina Victoria, seguramente haría un viaje a la India para devolver el diamante al dios que con tan malas artes le fue arrebatado.

Es esta una película de aventuras en la que no se sabe qué hay en la realidad de todo ello, pero lo que sí es real es que el personaje principal constituye el más gran ejemplo del aventurero sin moral de cuantas cintas nos ha proyectado la pantalla.

Acosado, de Arthur Penn.

Nos encontramos ante un realizador que en 1962 nos era completamente desconocido, pero que a raíz de su película «El zurdo» y las que iremos conociendo después como «La jauría humana», «Bonnie y Clyde» se nos pasa del anonimato a un director de primera fila.

«Acosado» sea quizá el film más desconcertante de su producción y también el más discutido. Tiene cierta influencia de Elia Kazán (su maestro) así como, en menor tono, de Orson Welles («El proceso») y de Fellini (8 1/2).

En esta película asistimos a la odisea de un hombre acosado, impuesto del sentimiento de culpabilidad, sin que nunca acabe de aclarar en qué consiste su culpa, huyendo constantemente de sus enemigos cuya personalidad no llega a identificar. Fuga angustiada transcurriendo a través de visiones de violencia, de miseria, de basura, de chatarra, como prefigurando la destrucción hacia la cual este hombre se encamina. Y de vez en cuando da un alto en el camino, pero siempre la duda, la angustia, el miedo.

El protagonista pertenece al mundo del music-hall, que en este caso específico tiene extrañas y ambiguas concomitancias con medios turbios del hampa. Es un actor cómico. Cuando tiene que huir y abandonar su trabajo se le plantea un problema vital «ser o no ser». Hundirse en el anonimato y convertirse en un ser más muerto que vivo, que es lo que intenta hacer, impulsado por el miedo, o volver a las andadas con el peligro que supone ponerse al alcance de sus enemigos. Finalmente opta por lo último. Lejos de volver la espalda al peligro, da la cara, y esta resolución viril le reconcilia consigo mismo, una vez conjurado el miedo que le estaba destruyendo.

Es un film que triunfan los poderes de la imaginación del espectador, y recomendamos a los buenos amantes del cine que vean esta película.

PROXIMO JUEVES

A la cumbre por las faldas

Sabido es que la cinematografía británica cuenta con una buena dosis de cintas de notable nivel artístico y que, entre las más puramente comerciales, de crimen comedia, constituyen legión. Sabemos, también, que nadie mejor que un inglés para reírse de otro inglés, o de sí mismo. Conocemos su mordaz humor negro, su fino humor, su sátira y proverbial ironía y... nos complace en reglas generales.

«A la cumbre por las faldas» constituye un típico —ni primero ni último, ni mejor ni peor— ejemplo de esta clase de lenguaje en imágenes. Elaborado en tres Sketches bien unidos por un director hábil y por un mismo protagonista, a simple vista algo híbrido y amorfo, resulta un agradable film sin pretensiones, en el que la intriga se halla bien desarrollada y la acción lo suficientemente ligada.

El espadachín diabólico

de Bernard Borderis

La historia es buena para el lucimiento del ágil y simpático actor Gerard Barry, ya que las «disbólicas, audaces, atrevidas, dinámicas y divertidas» aventuras y peripecias que se suceden, de todo género, requieren un intérprete de sus condiciones personales.

Bernard Borderis ha cumplido bien su cometido al frente de la cámara, la que, movida con agilidad, ha sabido comunicar a la accidentada acción el ritmo adecuado. Y los episodios ha sabido controlarlos con humor, con lo que ha acabado de lograr una proyección altamente entretenida para satisfacción del espectador que quiere pasar un rato divertido.

Rebelión en las aulas, de James

Clavell

Esta película nos cuenta la historia de cómo un profesor de raza negra que había sido recibido inicialmente con hostilidad por sus alumnos londinenses, logra ganarse la amistad y la confianza de todos ellos gracias a su sentido de la justicia, la honrría de bien y la rectitud. Teniendo en cuenta que ha sido víctima de la discriminación racial.

Este realizador conduce la acción de su trama con sensibilidad y acierto, en un tono de sobria contención que le permite en todo momento evitar los despenaderos de la sensiblería que busca conmover el tierno corazón de las espectadoras de lágrimas fáciles. Esta película es sentimental y emotiva que no elude en verdad algún que otro convencionalismo, pero llena de humanidad, comprensión y buenas intenciones.

Cabe destacar la interpretación de Sidney Poitier, que tiene amplia ocasión de dejar constancia de su ductilidad y capacidad artística.

Playas de la Riviera, de Cliff Owen

La vis cómica de los actores protagonistas —Eric Morecambe y Arnie Wise— provoca frecuentes risas en esta película, extenta de originalidad, pero abundante de graciosos

«gags» que cuentan las aventuras de los agentes de tráfico británicos en la Riviera francesa, lugar que eligieron para pasar sus accidentadas vacaciones.

¡Dame un poco de amor!

de José M.^a Forqué

Al igual que «The Beatles» el célebre conjunto inglés, a los «Bravos» les seduce el cine. Esta es su segunda película, que en la que además de cantar una serie de canciones, entre ellas «She is my girl», «Play With fire», «Make it last», «Bring a little lovin'», «Dime dónde estoy» etc... se ven metidos en un tremendo lío amarillo. Tienen que rescatar un importante cargamento de oro y salvar a una joven oriental de la cámara de torturas.

José M.^a Forqué en esta película se ha deslizado una vez más al cine de fácil consumo, aunque es este un film que sólo puede interesar a los «fans» del conocido conjunto, pues lo que da la pantalla de sí, en cuanto a cine, poco puede beneficiar a éste y menos a Forqué. Es una lástima la falta de ambición artística de este realizador cuando había sido una de las más firmes promesas del cine español, pruebas dlo de ello ganando el «Oso de Oro» en el festival de Berlín en 1957 con la película «Amanecer en puerta oscura».

Charada internacional

de Terence Hathaway

Cinta que sin salirse demasiado de las manidas sendas del género, se ve con agrado. En esta ocasión los protagonistas de la historia son una pareja de periodistas que, persiguiendo un éxito profesional se encuentran envueltos en una complicada intriga de espionaje en la que están a punto de dejar la piel, es decir, que, poco más o menos, la peripecia argumental de esta película es similar a la de otra infinidad de cintas de este tipo. Pero sin embargo Terence Hathaway ha sabido imprimir en el desarrollo de la acción un ritmo dinámico e inteligente; los protagonistas viven su papel con eucemiable sinceridad, la fotografía es buena y expresiva la música de fondo. Todo lo cual contribuye a que la película haga pasar un rato entretenido.

RECOMENDAMOS

EN ESPECIAL

ACOSADO, de Arthur Penn.

EN TONO MENOR

REBELLION EN LAS AULAS, de James Clavell.